

Brexit: ejemplo del declive del liderazgo británico

Cuando el poder e influencia del Imperio Romano se fue debilitando, el declive y caída duró unos cuatrocientos años. Los síntomas de debilitamiento de los grandes imperios también pueden aplicar a un caso contemporáneo como es el del Imperio Británico. Llegó a abarcar durante su época dorada de dominio y posesiones una población de 458 millones de habitantes, con una superficie de casi 30 millones de kilómetros. Estas dimensiones imponían respeto, representaban un tercio de la población mundial y una quinta parte de las tierras emergidas. Tan vasto imperio comprendió los dominios, colonias, protectorados y otros territorios gobernados o administrados por Reino Unido entre los siglos XVI y XX, hasta el año 1949.

¿Qué hubiese opinado Benjamin Disraeli (1804-1881) sobre la decisión de Cameron de poner puentes a la desconexión de Reino Unido con Europa? Disraeli, conocido también como conde de Beaconsfield, fue un escritor cuya fama se debe a que ejerció dos veces como primer ministro de Reino Unido y está considerado como uno de los políticos más destacados de los últimos doscientos años de la vida británica. Como suele decirse coloquialmente: si se levantase de su tumba volvería a meterse en ella.

Obviamente, grandes han sido los acontecimientos del siglo XX en los que Reino Unido ha estado involucrado de lleno: las dos Guerras Mundiales, la descolonización de las colonias en África y Lejano Oriente, los protectorados en Oriente Próximo y una indudable influencia política y económica a través del Commonwealth of Nations.

Durante la llamada Guerra Fría surgió un nuevo concepto que reflejaba cómo se habían dividido en bloques los países del orbe partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Por un lado el primer mundo, compuesto por los estados miembros de la OTAN y los aliados de Estados Unidos; el bloque llamado de los países del este o del telón de acero, eran los estados miembros del Pacto de Varsovia y los aliados de la Unión Soviética como Cuba, Mongolia, China y los estados comunistas asiáticos como Vietnam, la República Popular Democrática de Corea, Camboya y Laos; el término tercer mundo quedó para aquellos países que no pertenecían a ninguno de estos dos grandes bloques, y por eso se les llamó países no alineados. Reino Unido siempre ha formado parte del primer mundo gracias a su desarrollada economía y su avanzada sociedad de profundo carácter democrático. También ha sido un referente mundial en el concierto nuclear del mapa político mundial. Una potencia en toda regla.

El viejo imperio flaquea

Fareed Rafiq Zakaria (1964) es un escritor y analista indio-estadounidense, especializado en temas de relaciones internacionales, al que la revista Esquire le ha llamado el consejero más influyente en política exterior de su generación. Llegó a afirmar que con el Brexit se evidencia la clara intencionalidad de Reino

Unido de renunciar a seguir siendo la potencia influyente que fue en el pasado. Ninguna potencia quiere renunciar a su condición de tal, excepto que sea arrastrada por los errores en el liderazgo que le haya llevado a decisiones poco acertadas y, a veces, de consecuencias inmedibles, como es el caso del Brexit.

Cuando los diferentes expertos como empresarios, historiadores o políticos (intelectuales en general), tienen que opinar sobre cuál es la causa principal que se le puede atribuir a la victoria del Brexit, existen diversas opiniones aunque algunas de ellas tienen relevancia por coincidir con la creciente ola de populismo que se ha extendido por Occidente, especialmente en Estados Unidos, cuyos efectos se están debiendo a las mismas circunstancias. O sea, que los movimientos populistas pueden ser los impulsores de un pronunciado nivel de insatisfacción de la ciudadanía.

Pero si bien son bastantes los analistas y académicos que sostienen dicha posición, la base del iceberg es mucho más profunda y hay que buscarla en las realidades económicas y sociales que han generado dichos movimientos populistas, fundamentalmente el persistente deterioro que la economía ha sufrido en los últimos años. No hay que esforzarse mucho para concluir que los movimientos políticos, especialmente los populismos que tanto daño han hecho a Europa en el siglo XX, vuelven a estar presentes motivados por razones muy similares. Crisis económica, desigualdad, insatisfacción ciudadana ante la incertidumbre de un futuro digno para las nuevas generaciones, etc.

En Europa entre 1960 y 2010, los votos obtenidos por partidos abiertamente populistas de derechas pasó del 6,7% a 13,4%, en tanto que el sufragio a favor de los populismos de izquierdas registró un aumento de 2,4% a 12,7%.

Un nuevo reto en el largo proceso de construcción europea

El pasado 23 de junio se abrió con el Brexit una nueva etapa en la larga marcha de construcción europea, en la cual el liderazgo de Bruselas (muy criticado en los últimos años) iba a tener que emplearse a fondo para demostrar que la UE, a diferencia de Roma, es un proceso imparable que no puede derrumbarse por culpa de la decisión de un estado miembro.

Algunas críticas se referían a esta histórica decisión de Reino Unido como una deconstrucción europea, los tan habituales avances y retrocesos que desde el Tratado de Roma de 1957 han caracterizado el crecimiento y desarrollo del Viejo Continente. Aunque la victoria del Brexit fuera de un 52% contra un 48%, ha sido suficientemente fuerte el impacto en Europa y en Reino Unido.

Inglaterra votó a favor del Brexit con un 53,4% frente al 46,6% que votó en contra. Lo mismo sucedió en Gales donde el sí al Brexit alcanzó el 52,5%, frente a un 47,5% que eligió *remain* (permanecer). Escocia e Irlanda del Norte respaldaron su estancia en la UE. Escocia con un 62% a 38%, e Irlanda del Norte con un 55,8% de votos negativos frente a un 44,2% que optaron por el sí.

El carácter británico para afrontar las dificultades

No puede sorprender la conocida flema inglesa, es decir, la actitud tranquila y reflexiva, a pesar de la gravedad de la situación a la que una persona o una comunidad entera, debe enfrentarse. Al igual que Cameron, Theresa May estaba en contra de que Gran Bretaña abandonara la UE, pero haciendo gala del carácter británico afirmó inmediatamente que iba a respetar lo que los ciudadanos habían elegido libremente. Es más, dijo de manera contundente para no dejar dudas de su autoridad como primer ministro que “Brexit significa Brexit”.

La cuestión es que antes de las navidades y habiendo transcurrido un semestre desde el referéndum, aún se sigue debatiendo sobre las consecuencias que el Brexit traerá en la práctica, independientemente de declaraciones políticas y aplicación de legislación y tratados. Es evidente que los temas van aflorando cada día. Por ejemplo, la preocupación de las empresas británicas cuyos negocios con la UE pueden verse perjudicados, o también las restricciones que pudieran generarse para los ciudadanos europeos que deciden vivir y trabajar en Reino Unido.

Tampoco es cuestión de efectos inmediatos en la economía y en la vida de los ciudadanos del Reino Unido y sus empresas, sino que hay que mirarlo en perspectiva. La economía del Reino Unido parece haber resistido el choque del impacto inicial que el Brexit podía producir en los mercados, pero la cuestión que genera más división de opiniones son las consecuencias en el medio y largo plazo. Empresas como Easyjet y John Lewis se han visto afectadas en sus costes por la caída de la libra.

Algunas manifestaciones macroeconómicas del Brexit

A nivel macroeconómico, Gran Bretaña ha perdido su calificación de triple AAA, lo que conlleva un incremento de los costes para financiar colocación de dinero con fines de endeudamiento por obras de infraestructuras, gastos corrientes, etc.

El Banco de Inglaterra tomó la decisión de reducir las tasas de interés del 0,5% al 0,25%, un mínimo histórico y el primer recorte desde 2009, con la finalidad de evitar una profundización en una recesión latente que no deja paso al estímulo a la inversión.

Cuidando el ordenamiento jurídico

Una cuestión sustancial para el ordenamiento jurídico británico y las relaciones con las normas y directivas de la UE es que, sin duda, el gobierno tendrá que tener en cuenta qué normativas europeas deberán ser derogadas y considerar también qué legislación europea que está vigente en el ordenamiento británico debe conservarse para un normal funcionamiento de las actividades económicas y de las relaciones entre Londres y Bruselas.

Quiénes hablan en nombre del Brexit

Theresa May creó un departamento gubernamental encabezado por el diputado conservador David Davis, para asumir la responsabilidad de Brexit; el ex secretario de Defensa, Liam Fox, que también hizo campaña para dejar la UE, ha sido nombrado secretario de Comercio Internacional y Boris Johnson, que era líder de la campaña oficial del Brexit, es secretario de Relaciones Exteriores.

Como una ironía del destino, son nombres poderosos para un proyecto débil, todo lo contrario a lo que podría ser mantener esa pertenencia a la UE, siendo la segunda potencia económica europea después de Alemania y una de las más importantes del hemisferio occidental junto a Estados Unidos, Francia y Alemania.

Reacciones en los líderes europeos

La posición de Bruselas es determinante en cuanto a que sólo se permitirá que el Reino Unido forme parte del mercado único europeo (que permite un comercio libre de aranceles) si sigue permitiendo a los ciudadanos de la UE el derecho incondicional a vivir y trabajar en el país.

El Brexit ha provocado más reacciones de líderes políticos europeos, así como de la clase empresarial y de la ciudadanía en general. Uno de los primeros en pronunciarse fue Dijsselbloem, ministro de Finanzas holandés, jefe de la eurozona y presidente del Consejo de Gobernadores del Mecanismo Europeo de Estabilidad (ESM) desde el 11 de febrero de 2013. Tras publicarse una entrevista a Boris Johnson en el periódico checo *Hospodarske noviny*, en la que el ministro británico de Relaciones Exteriores afirmaba que Gran Bretaña probablemente tendría que abandonar la unión aduanera europea aunque debería seguir teniendo libre comercio con los estados de la UE, Dijsselbloem dijo que dicha afirmación “es intelectualmente imposible y políticamente inviable”.

La visión que tuvieron los ciudadanos británicos

Desde este Foro ECOFIN no pretendemos rasgarnos las vestiduras ya que estamos acostumbrados a las medias verdades y, a veces, a falsedades a secas que se vierten en toda campaña electoral. Pero en el caso del Brexit, el valor sentimental y las reacciones viscerales provocadas por discursos engañosos, no le dieron a gran parte del pueblo británico una visión exacta de lo que realmente iba a acontecer si finalmente se materializaba la salida de la UE.

Europa y los 28 es el bloque político-económico más importante del mundo en cuanto a PIB se refiere. Es un mercado abierto y de libre circulación de capitales, bienes, servicios y personas, por lo que el libre comercio entre sus estados miembros impone un arancel externo común a todos los productos que entran en la UE y que provengan de un país ajeno a la Unión. Es evidente que

la situación que se genera va a ser perjudicial tanto para la economía británica como de la UE.

Son muchos e importantes los que ven las orejas del lobo

Tanto las Cámaras de Comercio e Industria británicas como el movimiento sindical han hecho una demanda conjunta sin precedentes a Theresa May, con la finalidad de garantizar inmediatamente los derechos de los inmigrantes de la Unión Europea a permanecer en el Reino Unido, advirtiendo que una mayor incertidumbre causará graves daños a la economía británica.

En una reciente Cumbre de la Unión Europea en Bruselas, May dijo a los líderes de la UE que quería una decisión sobre los derechos de 3,2 millones de ciudadanos de la UE que viven en el Reino Unido, así como los más del millón de residentes de Reino Unido en diferentes estados de la UE. Este espinoso asunto sólo será tratado una vez que se inicien conversaciones formales en marzo de 2017.

Tanto las organizaciones empresariales como sindicales británicas denuncian la salida de muchos ciudadanos de la UE de Reino Unido y este éxodo seguirá si no se elimina la incertidumbre, tomando una decisión de política clara en beneficio de la ciudadanía tanto europea como británica. Estas organizaciones quieren planes más claros para que el Brexit evite una mayor inseguridad y graves daños a la economía.

También se ha sumado a estas demandas, el presidente de la Confederación de la Industria Británica, Paul Drechsler, insistiendo en que Reino Unido debe mantener su acceso privilegiado al mercado único de la UE, mantener sus fronteras abiertas a los talentos europeos y acordar largos acuerdos transitorios con la UE para impedir que las empresas resulten muy perjudicadas el día que el Reino Unido deje de ser un socio de pleno derecho.

El factor tiempo, un claro enemigo

Según diversas fuentes tanto gubernamentales del Reino Unido como de Bruselas, además de analistas externos, el proceso del Brexit podría insumir más tiempo del que debería corresponder según lo estipulan los mecanismos legales, para poder llevar a cabo todos los ajustes pertinentes en cuanto a acuerdos comerciales en los que han de conciliarse intereses entre Londres y el bloque de los 27.

Siempre se ha sostenido que el dinero y las inversiones son miedosas, por lo que si algo le faltaría agregar al ya de por sí incierto proceso de Brexit, es que no haya exigencias claras de Bruselas a Londres a fin de que nada quede librado a la especulación, especialmente en cuanto a movimientos migratorios e intereses de las empresas, que en definitiva pueden coadyuvar sin pretenderlo, a una recesión generada no tanto por la realidad del mercado sino por la falta de seguridad jurídica. Esto puede llevar, en el mejor de los casos si no se entra en crisis, a una ralentización en el crecimiento económico.

Aunque la primera ministra Theresa May pretende activar el artículo 50 del Tratado de Lisboa que marca el comienzo del proceso negociador del Brexit antes del 31 de marzo de 2017, un fallo del Tribunal Superior determinó que éste no podría iniciarse sin la aprobación previa del Parlamento.

El gobierno británico reconoce que los niveles de deuda pública son elevados y que, posiblemente, tenga consecuencias en la política macroeconómica del gasto para el próximo año. Esta situación tiene una contrapartida ya anunciada de 1.500 millones de euros en nuevos gastos en infraestructuras, como parte de los planes para reforzar la economía durante el período de negociaciones de la salida de la UE. Una vez más el factor tiempo es crucial para la toma de medidas que ayuden a mitigar el impacto negativo del Brexit.

Teniendo en cuenta que la economía británica se enfrenta a un enfriamiento del crecimiento económico para el bienio 2017-18, el ministro de Finanzas, Philip Hammond, redujo el objetivo de su predecesor, George Osborne, de convertir el déficit presupuestario en un superávit para el 2020. Es evidente que ya es una meta imposible.

Mantener las mismas tasas de impuestos en Reino Unido

En su primer discurso en la conferencia anual de la Confederación de la Industria Británica (CBI), la primera ministra ha insistido en su objetivo de que Reino Unido mantenga su estatus como el que tiene la tasa más baja de impuestos corporativos en el grupo de países del G20.

El tipo de impuesto británico sobre las ganancias de las empresas se sitúa actualmente en el 20% y se reducirá hasta el 17% en 2020. Y esto tiene también que ver con la elección del nuevo presidente de Estados Unidos que se ha comprometido a reducir la tasa federal de impuesto de negocios del 35% al 15%, lo que aumenta la perspectiva de una nueva reducción del impuesto de sociedades en Reino Unido.

Brexit no es un problema, sino una oportunidad

May también cree que el proceso Brexit presenta una oportunidad para que en una sola generación, no sólo Reino Unido salga de la UE, sino que se pueda cambiar el país para hacerlo más justo para siempre. De ahí que ante la incertidumbre creada, el gobierno británico apueste por apoyar a las empresas innovadoras mediante una política fiscal que estimule la investigación e innovación, ya que lo que a la primera ministro le interesa, no es sólo la tasa impositiva corporativa más baja del G20, sino también una que sea profundamente favorable a la innovación tecnológica y revolución digital.

¿En qué parte del camino estamos en el proceso Brexit?

En Bruselas se están tratando varios temas calientes en la política europea tales como Turquía, refugiados, crisis griega y por supuesto, el Brexit, tema que

desde hace seis meses ocupa la mente de los políticos y empresarios europeos

Aunque la Cumbre del pasado jueves 15 de diciembre en Bruselas, probablemente contuvo dos de los asuntos en los que hay consenso claro entre los estados miembros: seguridad y defensa, como uno de los temas capitales que evidencia la inquebrantable voluntad política de que la UE es aún un gran proyecto integrador.

Tanto Berlín como París están dispuestos a asumir un nuevo liderazgo en la UE, asignando partidas presupuestarias para mejor coordinación en las operaciones militares así como una unidad operativa militar de respuesta rápida, todo esto en armonía con las estrategias diseñadas desde la OTAN.

Simultáneamente, Bruselas quiere que el gobierno británico se expida sin ambages sobre cuáles son los planes que, según Londres, serán dados en febrero. Las opiniones en los círculos políticos de Bruselas es que al día de hoy no están claros los planes sobre todas las acciones que se están evaluando en el 10 de Downing Street.

¿Qué consecuencias tendrá la salida del Reino Unido para Europa?

En 1953, Winston Churchill dijo: “Estamos con Europa, pero no somos Europa. Estamos vinculados, sin estar atados”. Por dónde se mire siempre aflora esa personalidad británica, que incluso se ha llegado a trivializar en cuestiones de meteorología, cuando se referían al tiempo europeo más allá de las Islas Británicas, por ejemplo, que había mal tiempo en el continente o incluso en Europa, como si ellos no lo fueran. En realidad Churchill lo bordó al negar su condición de europeos afirmando su carácter y estirpe inglesa.

Ninguno de los estados miembros de la UE ha mostrado satisfacción, al menos públicamente, por la salida de Reino Unido. Aunque casi nadie duda de que el mayor impacto económico y social caerá en los británicos, a pesar del efecto que también se produzcan en el resto de Europa.

Según algunos análisis y proyecciones económicas, se afirma que después del Brexit la UE se convertirá en un socio comercial menos atractivo a nivel mundial y perderá poder internacional. Al mismo tiempo se sostiene que esta circunstancia podría compensarse por un mayor proceso político integrador de toda la Unión, ya que Reino Unido es uno de los miembros que siempre se han opuesto con más vehemencia a una mayor integración. Existe una necesidad clara también, de que en la UE se instalase una política exterior más coherente.

En plena campaña del Brexit, los partidarios de la permanencia destacaban la importancia de las exportaciones a la UE para la economía británica. Era obvio que nadie dudaba de que los intereses económicos, financieros y comerciales estaban en juego como consecuencia de las estrechas relaciones comerciales y financieras existentes entre Reino Unido y Europa, las cuales se podrían ver restringidas quedando a expensas de las

negociaciones que se suponía deberían haberse impulsado durante este segundo semestre de 2016 para poder establecerse un nuevo marco de relaciones entre ambas partes.

La mayoría de los análisis económicos, tanto pre como post Brexit, llegaron a estimaciones más o menos parecidas en cuanto a las consecuencias negativas a largo plazo para Reino Unido, que podrían estar entre un impacto negativo del 1% al 3% del PIB, partiendo del supuesto de negociaciones que llevasen a un resultado razonable para ambas partes. O sea, que se está abriendo una puerta posible a que las estimaciones se queden cortas, lo cual dependerá de cómo evolucione el crecimiento mundial en la década 2020-2030.

La UE tiene un superávit comercial de bienes de unos 100.000 millones de euros con Reino Unido, mientras que éste exporta 20.000 millones de euros en servicios, principalmente correspondientes al sector financiero. Algunas voces afirmaron que la UE se beneficiaría de un acuerdo de libre comercio razonable y justo con Reino Unido. Sin embargo, tiende a prestarse más atención a los bienes que a los servicios en los acuerdos de libre comercio. Suiza, donde los servicios financieros suponen un porcentaje superior del PIB que en Reino Unido, no tiene acceso generalizado a los mercados de servicios financieros de la UE y tiene un déficit comercial de servicios financieros con el bloque.

¿Afectará el Brexit al proceso de integración europeo?

Tenemos la costumbre de mirar siempre desde la óptica de las macro-cifras para decir qué beneficios o qué pérdidas se derivarán para cualquiera de las partes. Pero no miramos un aspecto sustancial que corresponde a la confianza en el gran proceso histórico-integrador que es la UE.

Pocas dudas pueden presentársenos ante el surgimiento de cualquier movimiento euroescéptico en otro estado miembro, que será escuchado y atendido precisamente porque un socio de pleno derecho (nada menos que una de las grandes potencias mundiales) decidió desconectar. Y estas presiones basadas en populismos que puedan ejercer su influencia en cualquiera de los países europeos, no van a ser fáciles de neutralizar si no hay una posición clara de Bruselas. Especialmente en el cumplimiento de las exigencias que se le hagan a Reino Unido para que se vea a nivel internacional, que más allá de un bloque económico y de libre circulación, es un espacio político e integrado que tiene una soberanía clara y muy sólida en defensa de todos los estados que la componen.

Los británicos seguirán siendo miembros durante el período en que se haga efectiva la separación, y este tiempo deberá servir para pensar en términos de medio y largo plazo, tanto para ciudadanos británicos como del resto de europeos.

Las pérdidas derivadas del menor comercio son, con mucho, las mayores. En breve, el Centro para la Reforma Europea, un grupo de reflexión,

publicará una versión revisada de su estudio de 2014 sobre el Brexit, basado en el trabajo de economistas de la Universidad de Groningen en los Países Bajos. Ya se sabe por lo que ha trascendido, que una de las conclusiones es que el comercio de Gran Bretaña con la UE ha sido un 55% mayor de lo que habría sido si no hubiese formado parte como estado miembro y que no ha habido pérdidas detectables derivadas del comercio desviado de terceros países hacia la UE.

En el informe '*Brexit: the impact on the UK and the EU*' ('Brexit: el impacto en Reino Unido y la UE') de junio de 2015, realizado por Global Counsel, consultora británica que analiza las interrelaciones en áreas críticas como negocios y actividad empresarial, ámbito político y el diseño de medidas políticas e implementación de las mismas, ha dividido los países de la UE según el grado de exposición que se considera tengan ante el Brexit, y los ha clasificado en:

- *High exposure* (Alta exposición)
- *Significant exposure* (Exposición significativa)
- *Niche exposure* (Exposición por sectores o áreas de actividad)
- *Low exposure* (Baja exposición)

Se sostiene que el Brexit impactará en los estados miembros a través de algunos canales, tales como la influencia internacional, que es en gran medida un factor uniforme. Para otros, el impacto variará dependiendo de la conexión con el Reino Unido, de la alineación con los objetivos de política del Reino Unido o de la vulnerabilidad subyacente a los *shocks* (como crisis financieras o de bolsas y mercados). El grado de exposición revela no sólo los riesgos para los estados miembros, sino también cuánto han invertido en mantener al Reino Unido en la UE.

- Altamente expuestos. Son tres los país que destacan en esta categoría por tener la máxima exposición: Países Bajos, Irlanda y Chipre. Irlanda no es ninguna sorpresa, dada su proximidad al Reino Unido. Los Países Bajos y Chipre, al igual que Irlanda, comparten fuertes relaciones comerciales, de inversión y financieras con el Reino Unido. También son países que están estrechamente alineados con el Reino Unido en términos de objetivos de política regulatoria y comercial.

- Exposición significativa. Varios países tienen una exposición significativa, incluyendo Alemania, Bélgica, Suecia y España. Alemania siempre ha estado en las estimaciones sobre algún tipo de exposición, de ahí el interés de Berlín de que Reino Unido no saliera de la UE; Suecia es particularmente vulnerable debido a una estrecha armonización política con el Reino Unido; los estrechos vínculos comerciales con Bélgica también le hacen vulnerables de manera significativa.

- Expuestos por sectores. Francia y Polonia forman parte de un grupo de países que están más expuestos al Brexit en áreas específicas. En el caso de Francia, el comercio de nivel medio, la inversión y los vínculos financieros se equilibran con objetivos de política a menudo contradictorios con el Reino Unido. Polonia está más expuesta a través de la migración y el presupuesto de la UE.

- Baja exposición. Italia se encuentra entre un pequeño grupo de estados en el sureste de la UE con poca exposición directa al Brexit. Esto refleja su distancia y sus diferentes culturas políticas, lo que significa que hay menos alineación de los intereses políticos, aunque Italia en particular, puede ser indirectamente afectada por el impacto del Brexit en la dinámica política de la UE.

¿Cómo quedará el equilibrio entre mayorías y minorías en el Consejo Europeo?

El Consejo Europeo es una de las siete altas instituciones de la UE, integrada por los veintiocho jefes de estado o de presidentes de gobierno de los países miembros, más el presidente de la Comisión Europea y el presidente del Consejo Europeo que además es el que preside las reuniones.

Después del Brexit, el equilibrio en el Consejo Europeo sobre los debates de política económica cambiará, con la pérdida de un gran estado miembro que siempre apoya la liberalización. Alemania, en particular, tendría más dificultades para reunir una minoría de bloqueo o para actuar como el estado cuya posición oscilará en los debates regulatorios. Se verá más expuesta políticamente, por tener que dirigir la oposición a las medidas menos liberales.

El Reino Unido es uno de los estados económicamente más liberales junto con los países nórdicos, Países Bajos e Irlanda, por lo que de haber permanecido en la UE, siempre hubiesen mantenido una posición común frente a medidas poco liberales.

Bajo las reglas de votación introducidas en 2014, los estados liberales generalmente pueden asegurar alrededor del 25% de los votos. Si Alemania vota con los estados liberales, se consiguen suficientes votos para lograr una minoría de bloqueo del 35%. Esto coloca a Alemania en una posición poderosa como votante oscilante en el Consejo. Pero estas ya pasan a ser mayorías del pasado ante la salida de Reino Unido.

En definitiva, el cambio de equilibrio de poder en el Consejo por parte de los defensores de las políticas liberales, tendrán más dificultades para reunir a una minoría de bloqueo, incluso con el apoyo de Alemania.

Los votos combinados de Alemania más los diez estados más liberales serían por sí mismos insuficientes para lograr el 35% necesario de votos. Se puede argumentar, sin embargo, que las divisiones tradicionales en el Consejo se están desdibujando con estados como España, cada vez más liberal.

A menudo, Alemania valora tener a Reino Unido para contrarrestar a Francia en los debates regulatorios. Esto permite que Alemania se posicione en el centro de los debates políticos como una voz de la razón que busca resultados colaborativos. Alemania estaría mucho más expuesta y, a veces, obligada a tomar una posición más adversaria sin el Reino Unido.

Artículo escrito por José Luis Zunni director de ecofin.es y vicepresidente de Foro ECOFIN, y Salvador Molina, presidente de Foro ECOFIN.